

A propósito de
*Nomen exempli et exemplum vitae: studia in
honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*

Pascual, J. A. (ed.): *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*, Sesgo Ediciones, 277, Madrid, 978-84-612-6432-2

No son raras las ocasiones en que la Filología nos proporciona grandes momentos en que el *docere et delectare* horaciano es asumido con fino ingenio. Un ejemplo de ello es este volumen colectivo, fruto del esfuerzo y del entusiasmo, que un grupo de especialistas en diversos campos del saber filológico ofrece como homenaje al profesor Juan Díaz de Atauri con motivo de su jubilación.

Y con júbilo emprendo la tarea de reseñar esta obra, lo que me permite participar, de algún modo, en este Homenaje dedicado a mi estimado Juan. Y si la ansiedad con que comienzo este trabajo no me impide expresar todo lo que este libro transmite, espero, por lo menos, dejar claro que el lector se va a encontrar con un libro *fantástico*.

Los veinticuatro artículos que se presentan en las casi 300 páginas de las que consta este volumen –editado por el académico José Antonio Pascual– superan con creces las pretensiones iniciales de sus autores; pues, aunque estos se empeñen una y otra vez en esconder su sabiduría bajo la denominación de *pequeñas notas filológicas*, hay tras ellas importantes estudios que suponen, sin duda alguna y quizás sin sospecharlo, brillantes aportaciones a este campo, gracias al rigor con que cada autor asume su labor.

A través de estas páginas, el lector, abusando de la confianza del homenajeado, se sube con él al tren que lo lleva de viaje hacia diversos lugares y, en ocasiones, a otros tiempos.

Hacemos la primera parada a las orillas del Tormes para dar un apasionante paseo con José Antonio Pascual por las laberínticas –y no faltas de elevaciones– calles de unos cuantos vocablos –salmantinos los más de ellos y ahora en desuso– vestigios de las peculiaridades del antiguo dialecto

leonés. El lector sentirá la seguridad de no perderse, asiéndose al resistente hilo de los conocimientos de su guía.

En el barrio de la Morfología, Mar Campos nos lleva –con meticolosa precisión y exquisita agudeza– a explorar algunos de los mecanismos de la Morfología léxica que usaron nuestros escritores; para desempolvar así algunas voces de corta aunque divertida vida, que consiguieron agazaparse y perdurar entre las páginas de los diccionarios.

La suerte nos acompaña. Abraham Madroñal nos compra las entradas para asistir con él a las primeras mojigangas y entremeses de los cómicos del arte. Descubriremos como espectadores la aparición en escena de los primeros términos teatrales que han pasado al léxico común.

Recordando las peripecias y picardías de los *volatineros*, *trufaldines*, *polichinelas* y *pantalones* tomamos de nuevo el tren para adentrarnos en el más castizo de los Madriles con la compañía siempre grata de Emilio Boman. Y aprovechando que son las fiestas de San Isidro nos pondremos el traje de chulapos madrileños para descubrir qué son la *parpusa* y el *safo*.

En tierras riojanas compartimos un vino con José Ramón Carriazo y Marta Gómez. Imbuidos de la espiritualidad, la historia de la lengua y la mezcla de culturas propias de esas recias tierras, nos empapamos de la historia vascuence medieval a través del apellido *Atauri*. Toda una lección de historia fruto de un concienzudo estudio en el que es determinante saber *quiénes son* los antiguos repobladores.

Respiro aliviada al observar que en la línea anterior me he librado de cometer una discordancia de número. De esto –y de muchas otras cosas– es conocedor Diego Varela, quien realiza una magnífica disertación sobre el uso discordante de los pronombres *quién* y *cuál* en el español contemporáneo.

El viaje prosigue. Coincidimos ahora en el mismo vagón –feliz coincidencia– con Ignacio Pérez Pascual. Siempre amable nos presenta al investigador Ángel Lacalle que nos desvela detalles sobre su colaboración –a veces, inadvertida– en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*.

Hacemos una parada en el andén del ejemplar didactismo de Belén Almeida, con quien traspasamos las puertas de un aula de Bachillerato para participar en una interesante clase de ecdótica en la que todos se convierten en copistas medievales. Conscientes de que *esta lección va a ser* fácilmente *digerida* por los alumnos, lo somos también al afirmar que a quien no se *le atragantará* es a Blanca González-Zapatero, cuyo *control del tema* queda patente en las ocho páginas que ocupan su magistral

disertación sobre las metáforas conceptuales que subyacen a estas expresiones metafóricas.

Subidos ahora al tren en marcha del *Nuevo Diccionario Histórico de la Lengua Española*, dirigido por José Antonio Pascual, nos cercioramos de que la meticulosidad y exhaustividad necesarias para desarrollar tal magna obra se hacen patentes en cada una de las personas que en él colaboran. Testigos de ello son los documentados estudios que aquí se recogen sobre algunas voces. M.^a Ángeles Blanco nos habla de los términos *czar* y *czarda* en su paso por el español; Pilar Salas rastrea sin quemarse los significados de las voces *ascua* y *brasa*, así como su versatilidad dentro de los usos fraseológicos; Rosa María Espinosa averigua cuidadosamente los significados de la restringida expresión *a carta cabal*; Santiago U. Sánchez nos cuenta *mogollón* de cosas con ilustrada lucidez; Mariano Quirós deja tiempo para el amor y otros asuntos a través del uso que se hace del verbo *baratar* en el *Libro conplido*.

Las bases teóricas vienen de la mano de Rafael García que pone de manifiesto la importancia de contar con un sistema de relaciones entre las palabras, para lo que se vale del ilustrativo caso de la familia de *receptar*. Y como todos sabemos la importancia que tiene la *familia* en nuestras vidas, Estrella Garrido profundiza en los vínculos que existen entre la Historia y la Lengua para poder comprender las variadas concepciones que han tenido las sociedades preindustriales sobre la familia. Ello sin dejar de lado al *individuo*, de cuyas connotaciones se va a ocupar Carlos Ynduráin. Imprescindible es también la relación entre Lexicografía e Informática, como hace ostensible Octavio Pinillos. Fernando Sánchez, por su parte, nos ilustra sobre la valiosa aportación de los corpus lingüísticos anotados a la elaboración de un diccionario, y en especial nos habla del *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico*.

No cabe duda de que el lexicógrafo ha de enfrentarse a los textos con la suficiente visión crítica que le permita entenderlos en su contexto histórico, tal como hace Jacinto González en sus apuntes sobre el anacoluto en el ámbito medieval. Asimismo, con mirada crítica nos sorprenden Daniel Riaño con sus detallistas observaciones sobre el *Greek English Lexicon* de Liddell-Scott-Jones, y José Luis Sancho con oportunas consideraciones acerca de los mecanismos empleados en el *DRAE* para indicar la correlación entre enunciados.

No es mi intención que la información expuesta hasta aquí haya quedado *malrepartida*; afortunadamente, Cécile Barraud se encarga de poner

las cosas en su sitio y con clarividencia nos explica la multiplicación de palabras construidas con el elemento *mal*.

Como ven, es posible hacer algo (o mucho) para avanzar por los terrenos de la Lexicografía y la Filología, así que eso de que *¡no hay tutía!* se lo dejamos a Loreto Verdú para que nos ilustre sobre esta expresión fija.

Hemos llegado al final del trayecto. El lector se dará cuenta de que las virtudes atribuidas a Juan Díaz en la magnífica *Semblanza* que introduce este volumen se reflejan, como si de un espejo se tratase, en cada una de las páginas que componen este libro; pues la humildad, la sencillez, el tesón y la sabiduría han cargado la tinta de las plumas de todos los que en este volumen colaboraron.

Les recomiendo este viaje. Lo dicho: *fantástico*.

Eugenia Conde Noguero

